



Fundación San Rafael

CENTRO DE AYUDA A LA VIDA
www.sanrafael.org.py

Sede en la Casa Divina Providencia: Charles de Gaulle 1.645 c/ Alfredo Seiferheld. (021) 611 214

Boletín Informativo semanal, "EL ABRAZO". Año 2, Nº 158. Asunción, 22 de Octubre de 2017.

ANTONIO GRAMSCI Y LOS BOLETINES PARROQUIALES



En un momento histórico en el que el Comunismo, mediante la lucha de clases y las revoluciones sangrientas, se adueñaba de todos los estados del Estado europeo, el filósofo marxista italiano, Antonio Gramsci, proponía una alternativa para llegar al poder sin derramar una gota de sangre: "Una revolución cultural", es decir, tomar, mediante la cultura, todos los ambientes, en particular, los colegios, las universidades y las fábricas, donde se forman las mentalidades de las personas. Su propuesta consistía en formar a las nuevas generaciones a través de los criterios interpretativos de la realidad, partiendo de la lógica marxista. Un camino largo, paciente, pero seguro.

Para Gramsci, el partido comunista italiano, el más grande

de la Europa occidental, hubiera llegado al poder político una vez ganado el poder cultural. Por eso, eso durante décadas de formación, el partido comunista italiano logró crear un pensamiento dominante de izquierda.

En los colegios y universidades todo era interpretado según la lógica y criterios marxistas. Hasta muchos de nosotros curas nos dejamos arrastrar por la fascinación de la propuesta Gramsciana.

Antonio Gramsci fue víctima del fascismo y fue apresado por unos años. Estando en la cárcel solía leer también los boletines parroquiales que le permitía conocer el "no pensamiento" del mundo católico.

De la lectura de los boletines sacó un juicio durísimo sobre la

Iglesia que expresó de esta manera: "Los párrocos pueden ser capaces de reunir a miles y miles de personas para pedir al intendente derrumbar el monumento de una mujer desnuda colocado en el centro de la ciudad, sin embargo culturalmente son insignificantes, no valen nada". Una dolorosa verdad, ayer como hoy. Bastaría leer los boletines parroquiales, llenos de buenos testimonios y avisos. Por eso en Italia, unas décadas después de esta crítica, un sacerdote, Don Luigi Giussani dándose cuenta de la verdad del juicio de Gramsci deja todo para enseñar religión en un Liceo clásico del estado donde la ideología de izquierda era dominante, logrando con su fascinante humanidad y dialéctica crear a su alrededor

una pequeña comunidad cristiana dentro de una institución educativa del estado que en el tiempo se volvió una presencia muy significativa.

Giussani consciente de que las parroquias eran incapaces de una propuesta culturalmente interesante nos indicó la urgencia de ocupar los colegios y las universidades, los lugares en los cuales se forman culturalmente a los jóvenes. Él se daba cuenta que el mundo no era más católico, que los que frecuentaban las parroquias lo hacían sólo por un formalismo. Es lo que pasa ahora en Paraguay con la ilusión de Caacupé y de los que vienen a la Misa; el 9 % de los habitantes de la capital, ¡vivimos soñando!

Cuántas veces con el padre Alberto, cuando ambos enseñábamos en la universidad nos preguntábamos: ¿De qué sirve la catequesis parroquial si una vez acabada la confirmación, todos desaparecen?”.

Por eso, cada semana padre Alberto iba a Villarrica y a Ciudad del Este a enseñar, y yo iba a Villarrica y a Encarnación también cada semana. Y así nacieron las primeras comunidades dentro del ambiente. Era un gran sacrificio pero como hijos de Giussani teníamos la misma pasión por llevar el anuncio Cristiano a aquellos ambientes donde se forjaba la personalidad del joven.

(...continuará) Padre Aldo

**PARROQUIA SAN
RAFAEL ¿SÍ O NO?
1.989. BATALLA ENTRE
PADRE LINO VS PADRE
ALBERTO Y PADRE ALDO
(En el próximo
número).**

UNA INGENTE NUBE DE COLABORADORES

Era el título ingentemente exagerado en ocasión del Boletín parroquial N° 1.000. La megalomanía es una enfermedad. Aprovecho este título para escribir los nombres de este ingente número de colaboradores y de esta manera agradecerlos de corazón.

1. Boletín parroquial: Padre Paolino, Guillermo Lesmes, Olga Narváez (en la diagramación). Toto y su finada señora, después Silvia (en la impresión) y dos personas que al final de la misa repartían.

2. Observador Semanal: Ing. Guillermo Lesmes (Director, Periodista y Diagramador), Nathalia Lemir (Vicedirectora, Periodista y Diagramadora). Padre Paolino, Cristhian Cantero (Periodista y nexa con el diario Ultima Hora), Padre Emilio Graso. Pedro Krisovich (hasta que se pichó con el Padre Paolino) Gustavo Olmedo, María Ramos. Olga Narváez, que cuando Guillermo Lesmes se enfermó, ocupó su lugar.

Quizás haya olvidado a alguien.

A estas “ingente de nube de colaboradores”, mi infinita gratitud, porque tanto el Boletín parroquial como el Observador Semanal no eran sólo dos instrumentos mediante los cuales se juzgaba la realidad, sino también puntos de referencias para miles de personas. Además, con el Observador Semanal, que costaba 1.600.000 cada mes, se publicaba el Magisterio del Papa preparado por el periodista Cristhian Cantero.

Gracias de corazón a todos los que formaron parte de éste impetu misionero.

Padre Aldo

“JESÚS NO ES LA LUZ, JESÚS ES LA CLARIDAD”

Uno de estos días estuve recorriendo las salas saludando a los pacientes y en un momento me detuve delante de la cama de Don Juan, un señor ya mayor de 80 años. “¿Cómo está Don Juan! ¡Gloria al Señor!” le dije, él me respondió: “¿Cómo estás mi hija! ¡Gloria al Señor! Vos siempre estás con tu rostro sonriente”, le dije: “Hay que sonreírle siempre a la vida, con alegría y gozo, porque Jesús es la luz!”, fue entonces cuando Don Juan me dejó llena de asombro con su respuesta: “No, mi hija, Jesús no es la luz, la luz encandila, Jesús es la claridad, porque nos permite ver todas las cosas en forma clara, muy clara”.

Adelina, cocinera de la Clínica,
“Casa Divina Providencia”.

RIFA SIN FRONTERAS

¡20 premios!
c/ boleto: 10.000 gs.

**Nuestra meta:
600.000.000gs**

**Para pagar el
AGUINALDO
de los 185
trabajadores de
la Fundación.**

En venta en la Clínica
“Casa Divina Providencia
y Centro Cultural
Mbororé.

Clínica: (021) 611 214
(021) 613 513
0976 99 99 07

Centro Cultural:
(021) 623 217